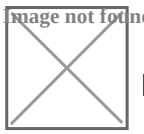
Misceláneas

DANIEL BARENBOIM



Daniel Barenboim

Reportaje tomado de: http://adncultura.lanacion.com.ar

"La notoriedad crea obligaciones"

En una entrevista realizada en Viena, el pianista y director argentino-israelí, explica por qué eligió un repertorio exigente para interpretar en Buenos Aires, reflexiona acerca del significado profundo de la música y sobre los valores humanos, que trascienden las prácticas políticas. Además, en un artículo de su autoría recrea aspectos autobiográficos y de la historia de Israel

Por Pablo Gianera
De la Redacción de LA NACION

Recién concluido el ensayo con la Filarmónica de Viena, Daniel Barenboim toma agua mineral sin gas en una salita -mitad lugar de reunión, mitad sala de ensayo, amueblado con una mesa ratona, un par de sillones y un piano de media cola- ubicada a la derecha del escenario de la sala principal del Musikverein. En la puerta, lo espera un grupo de gente ávido por saludarlo. No está cansado, y podría pensarse que la fatiga no es una sensación que lo visite muy a menudo. Más bien, hay en el pianista y director una dimensión casi fáustica, en el sentido de que parece encontrar en la actividad la justificación plena de su vida.

Otro gran pianista, Sviatoslav Richter, dijo de él que era "diabólicamente talentoso". Lejos de ser negativo, el matiz demoníaco de la definición apunta al talento multiforme y proteico del músico que, sin embargo, nunca incurre en la dispersión. Su concentración es sencillamente asombrosa. Solo así se explica que durante su carrera haya sobrevivido a pruebas de fuerza intelectualmente agotadoras como la interpretación en una única semana de las 32 sonatas para piano de Beethoven. Y solo así se explica, también, que se hunda por completo en aquello que lo ocupa en cada momento, como si viviera en un continuo presente. A lo largo de la entrevista con adn CULTURA hubo varias interrupciones. Su teléfono celular sonaba y recibía insistentes mensajes de texto porque en esas horas estaba resolviéndose una crisis muy ardua y prolongada en la Staatsoper de Berlín, institución de la que Barenboim es director musical, que derivó finalmente en la renuncia del director general, Peter Mussbach. De hecho, viajaría el día siguiente a Berlín, después de otro ensayo, para ofrecer una conferencia de prensa a los medios alemanes. En todo ese tiempo, sin embargo, nunca perdió el hilo de la charla, retomada invariablemente en el punto en el que había quedado suspendida. Tampoco dejó de mirar fijamente a los ojos. Su mirada compromete al interlocutor, lo obliga a seguir el curso de su inteligencia, a estar alerta, a esforzarse por ser cómplice de esa inteligencia, a estar siempre en vilo.

Hablar de música con Barenboim es hablar de música pero, también, y sin riesgo de que se pierda la autonomía del discurso musical, de muchas otras cosas, desde la política hasta la educación. La música es la matriz de su pensamiento, el campo de fuerzas a partir del cual mide el mundo. Según Barenboim, el poderío de la música reside en su capacidad de interpelar cada uno de los aspectos humanos: el animal, el emocional, el intelectual y el espiritual. La música enseñaría que, en el fondo, casi todas las cosas mantienen una conexión secreta, y sería por lo tanto una especie de divinidad en el sentido que esta palabra tenía para el filósofo Baruch Spinoza, es decir, una sustancia dotada de infinitos atributos. No es casual que la *Ética* de Spinoza siga siendo el libro de cabecera de Barenboim. "Con los años no ha disminuido para nada la relevancia de ese libro", asegura. "Por el contrario, se volvió más importante. Es un libro clave. Comparándolo con lo más importante que se ha escrito en la historia, Albert Einstein decía siempre que la Biblia, y todo lo que tiene que ver con la religión, es una demostración del miedo y, por lo tanto, es una demostración de la superstición del ser humano. Y la *Ética* es para mí una demostración de la inteligencia del ser humano."

-¿Podría concebirse la *Ética* como una biblia de la razón?

-Sí, exactamente. Es un libro que describe las herramientas que tiene el ser humano para superar sus miedos, sus angustias y sus supersticiones. Es todavía más importante que otros libros que tienen belleza literaria, y más importante también que los libros religiosos porque confía justamente en la capacidad del ser humano para razonar y desarrollar las capacidades que nos distinguen de los animales. Sobre todo, tiene rigor; y el rigor es algo que no está muy bien considerado hoy en día.

En el Musikverein, Barenboim estuvo ensayando (véase aparte) la *Sinfonía n° 9* , de Anton Bruckner, obra que formará parte de uno de los conciertos con la Orquesta Staatskapelle de Berlín (el del 2 de junio en el Teatro Coliseo, junto con las *Variaciones op. 30* de Arnold Schoenberg) que dirigirá en Buenos Aires para el Mozarteum Argentino, institución que organiza su visita al país. El 29 de mayo dirigirá la *Sinfonía n° 7* , y el 30, la *Sinfonía n° 8* , ambas también de Bruckner. Y el 1° de junio ofrecerá en el Luna Park un concierto de homenaje por el centenario del Teatro Colón con una programa que incluye el *Preludio* de *Los maestros cantores de Nuremberg* , *Preludio* y*Muerte de amor* de *Tristán e Isolda* , de Richard Wagner y la *Sinfonía n° 5* , de Gustav Mahler.

-Sé que las sinfonías de Bruckner fueron el instrumento para que usted se acercara, alrededor de los 20 años, a la música de Richard Wagner, pero me gustaría que contara cómo fue su primer encuentro con la música de Bruckner.

-Yo me fui de Buenos Aires a los nueve años, así que hasta ese momento no había escuchado óperas de Wagner. Mis padres no eran tan zaristas como para forzarme a escuchar una ópera entera de Wagner. Después fuimos a Israel, donde Wagner no se tocaba. Pero en Israel la persona que me enseñó todo lo que tiene que ver con orquestación fue Georg Singer, un director de orquesta muy bueno. Él me enseñó el problema de las transposiciones con las tubas de *Siegfried* . Ahí están en dos pares: unas en Fa y otras en Si bemol. Entonces, muy hábilmente, me explicó acordes de cuatro voces. En esa época me interesé por Wagner, pero desde un punto de vista puramente técnico. La primera vez que recuerdo haber entrado en contacto con Bruckner fue con la *Sinfonía n° 9* . Cuando tenía 15 años, estaba en Australia con Rafael Kubelik y él hizo la *Novena* de Bruckner. Me acuerdo de que ensayó minuciosamente con las tubas porque son instrumentos raros que no se tocan mucho. Gracias a Bruckner, se me ocurrió la idea de dirigir música sinfónica. Me entusiasmó sobre todo el "Scherzo", que en los años cincuenta sonaba muy moderno, parecía Shostakovich. Y la *Novena* de Bruckner fue una de las primeras grandes sinfonías que dirigí.

-Las sinfonías de Bruckner tienen una considerable densidad sonora, derivada acaso del hecho de que el compositor fuera organista. ¿Cómo logra usted transparencia en Bruckner?

-En primer lugar, es muy importante tener una estrategia no solo de la construcción del tiempo sino también una estrategia dinámica, sobre todo tomando en cuenta la densidad de Bruckner. Un *piano* que viene antes de un*pianissimo* tiene que ser